



¿Cómo organizo el debate?

En primer lugar, aclararemos conceptos y resumiremos el contenido. A partir de ahí empezamos el debate o reflexión conjunta. Como hemos conseguido que los niños “participen” del relato, seguro estarán deseando expresar su opinión y “demostrar” su comprensión del texto. Así pues, no frustraremos sus expectativas con una pregunta complicada (¿Cuál es el valor principal para el Principito?) o demasiado genérica (¿Qué os ha parecido el relato?), sino que plantearemos en primer lugar una cuestión concreta y de respuesta sencilla o subjetiva (como ¿Qué significa que el hombre de negocios es serio?, ya que cualquiera puede tener su opinión). El único peligro en este momento de la sesión es generar algún silencio incómodo que dificulte a los alumnos expresarse con libertad.

Una vez hemos generado un espacio cómodo de participación, ya podemos ir tratando los temas que creamos oportunos. Es importante que tengamos un esquema preparado de cuáles son esos temas. Durante la sesión dejaremos que los niños expresen todo aquello que piensan y seremos siempre positivos frente a sus aportaciones, por tanto es más que probable que el discurso se vaya perdiendo por derroteros no previstos. Si tenemos un esquema claro, podremos volver al tema central sin necesidad de cortar los hilos argumentales que puedan surgir.

Es aconsejable intentar mantener el ambiente de “fantasía” que se ha generado durante el relato. No perder de vista a los personajes (“ahora debéis pensar como el hombre de negocios”) y el argumento.

Si queremos que los alumnos expresen todo aquello que han “destilado” del texto, lo mejor es no dejarles pensar demasiado tiempo. No creáis que fomento la no reflexión, sino, al contrario, lo que propongo es generar una reflexión sincera. Los niños quieren agradar y si les damos demasiado tiempo (“hacedme una redacción sobre lo que habéis escuchado”) nos arriesgamos a recibir de los alumnos lo que ellos creen que es “correcto”. Para ayudarles a expresar lo que realmente piensan es muy útil que ellos entren en acción.

Proponerles una nueva historia en la que ellos sean los protagonistas, plantearles situaciones que puedan visualizar y recrear... la acción que se elija dependerá del número de alumnos, su edad, el tiempo de que dispongamos para la actividad... En esta sesión utilicé “la caja de las cosas importantes” como hilo conductor para ir planteando las cuestiones.

A partir de aquí ya sólo queda acompañar a los niños con aclaraciones, ayudarles a no “perdersen” y, lo más importante, escucharles y dejarse sorprender por ellos; de este modo, nos hacen también su regalo... la pasión en ellos, está garantizada.